

EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEON XIII.

PUBLICACION MENSUAL

Director, EUSEBIO M. GOMEZ R.

VALE 3 centavos

El Santuario, 3 de Diciembre de 1921.

Nº 16

ESCALAFON

PATRIOTICO

Respecto al escalafón patriótico o sea la lista compuesta de los hombres que han merecido el supremo calificativo de patriotas, para los que se destinan las estatuas, los monumentos, las lápidas conmemorativas etc. puede decirse lo que un cuerdo loco dijo refiriéndose al Manicomio "No están todos los que son, ni son todos los que están". Sobre todo la categoría en que se les coloca no es siempre la que merecen.

A los hombres que se han esmerado trabajando por conservar la Patria, la Moral y las sanas ideas, que son las que la dan vida y grandeza, a éstos se les mira como a hombres secundarios y nunca se les coloca en el escalafón patriótico, en el puesto que merecen.

Por que no sean naturales de Colombia todo ese gran número de ilustres religiosos que han ido hasta el sacrificio en la reducción y catequización de los indígenas y por la conservación de la Moral, no debía de tenérseles en el olvido, como si la Patria nada les debiera, como si nada hubieran hecho por enaltecerla y evitarle el seguro desbordamiento que trae por consecuencia la desmoralización.

Y esa ilustre pléyade de sacerdotes y religiosos colombianos que de distintas maneras han trabajado por el bién de esta Patria querida, se les deja sin una estatua, sin un monumento, ni siquiera una lápida conmemorativa y se deja perder sus nombres en el olvido.

Y para esos otros hombres ver-

daderamente grandes, verdaderamente patriotas, que con ahinco han luchado por la educación de la niñez y de la juventud, por la formación de los corazones, para esos no son las estatuas ni los monumentos. Muchos de ellos en temprana edad han acabado su vida agobiados por enfermedades adquiridas por el demasiado trabajo y sumidos en la miseria.

Si se estableciera un paralelo entre los bienes que han hecho a la Patria, esos hombres ilustres de que venimos hablando y los que han hecho esa porción de patriotas, verdaderos patriotas muchos de ellos, se vería cómo los patriotas de la paz saldrían muy por encima, éstos que son los sostenedores e inculcadores de la Moral y de las sanas ideas. Los otros, es verdad, han luchado con denuesto en los campos de Marte por su Patria y han vertido su sangre y se han sacrificado en defensa de su independencia, de su integridad o de su Constitución: han hecho mucho, se han hecho dignos de que la Patria conserve con gratitud sus nombres y que se les erijan estatuas y monumentos; de otra manera la Patria se haría reo de ingratitud. Pero aquellos otros que con afán han luchado en la paz por la Moral y la Religión, por la formación de los corazones de la niñez y de la juventud y por el desarrollo de las industrias, éstos han sido los sublimes artistas que han sabido formar los buenos ciudadanos, los que han de dar vida y han de sostener la Patria y los que la han de engrandecer.

Entre los ciudadanos que se batían en el campo de Marte, muchos no son conducidos allá por el amor a la Patria; hay muchos que van llevados por odios y deseos de venganza o por ambición de mando o

gloria. No así los luchadores de la paz que sólo buscan con verdadero altruismo el bién general. Ellos quieren y buscan la moral y el engrandecimiento de la Patria, por la que se sacrifican si es necesario. ¿Por qué pues a los otros se les llama patriotas y siempre se les quiere immortalizar sus nombres y a éstos otros se les ha de dejar al olvido y se les ha de tratar con ingratitud?

Innumerables son los colombianos que, aunque no han combatido en los campos de batalla; aunque no han derramado su sangre, sí han luchado fuertemente y han trabajado por el bién de su Patria y han sido grandemente patriotas y se han hecho acreedores a la gratitud de todos los colombianos, y a pesar de eso pocos de ellos, figuran en el escalafón patriótico en la lista de los hombres a quienes todos estamos obligados a serles agradecidos.

Aquí en nuestra Provincia oriental, ¡cuántos de esos hombres así ilustres podemos colocar al lado de tantos otros que han sobresalido por los servicios militares sacrificando su existencia en aras de la Patria! Ojalá con las últimas disposiciones legales de honores al Illmo. Sr. Arzobispo D. Vicente Arbeláez, se dé principio a los desagrazos que deben hacerse a tantos orientales benefactores de la Patria, hombres a quienes justa y verdaderamente se les puede y se les debe llamar patriotas, porque lo fueron con el verdadero patriotismo.

Muy justo sería que después del meritísimo Prelado Arbeláez, se tuviera en cuenta al Illmo. Sr. Valerio A. Jiménez, honra de Marinilla, de Oriente, de Antioquia y de la Patria toda, cuyos méritos y glorias no han sido bastante y justamente exaltados, y D. Lino de J.

Acebedo Z., ilustre Maestro, insigne Profesor, prez y honra del magisterio colombiano, con quien, preciso es confesarlo, sus discípulos no hemos sabido ser bastante agradecidos. De todo ese gran número de patriotas de la paz, se podría formar un glorioso escalafón al que Oriente podría contribuir con un gran número de nombres ilustres que se nos haría largo enumerar, para que del Escalafón patriótico no tuviéramos que decir lo que dijo el loco: "No están todos los son, ni son todos los que están".

HISTORIA DEL SANTUARIO

FAMILIA DE LOS ZULUAGAS

(Continuación)

El noble vizcaíno D. Domingo León de Zuluaga, casado con Doña Andrea de Latorre y Santiago, es el tronco de los Zuluagas. Vino a la Provincia de Antioquia, al pueblo de San Jerónimo, en el año de 1644. Su hijo Andrés vino a Medellín donde casó con doña Agustina Rosa de Yepes. D. Manuel de León vino a Marinilla y casó con Doña Salvadora de Tapia Montoya y Giraldo, nieta del fundador de esa ciudad.

De D. Manuel descienden todos los Zuluagas de Antioquia.

Entre los hijos de D. Manuel están D. Nicolás, D. Javier, D. José Ignacio y D. Miguel.

Casó D. Nicolás con Doña Antonia Salazar y fueron padres de D. Manuel, que casó con Doña Manuela Gómez, hija de D. Antonio Gómez de Castro, fundador del Santuario.

D. Manuel fue padre de D. José María, que casó con Doña Carmen Hoyos, los cuales fueron padres de D. Jesús, casado con Doña Mariana Gómez, una de las damas que más honor han dado al Santuario por su caridad y bellos modales. Son todos los hijos de este matrimonio sujetos muy patriotas y de muy buenos modales. Entre éstos está el Rdo. Hno. Arpido, virtuoso Jesuíta, y D. José M., uno de los hombres más bien intencionados que tiene Antioquia. En los Congresos y Asambleas ha trabajado con verdadero patriotismo y se ha desvelado siempre por el bien general. Dos hijos de D. José María, los Doctores Baudilio y Carlos, son notables médicos graduados en Bogotá.

D. Jesús Zuluaga, de más de noventa y cuatro años de edad, disfruta de plena salud y de todas sus facultades intelectuales. Su bondadoso corazón no se cansa de hacer el bien: él compró la luz eléctrica y la regaló a la Iglesia y al Distrito; él sostiene también a la Iglesia del Santuario de todo el trigo que se necesite para hacer las formas para consagrar. Por esto y por muchas otras razones, D. Jesús se ha hecho acreedor a la estimación de los santuarianos.

IGNACIO GIRALDO R.

LA UNIÓN

La vida en la sociedad, como en la familia, se hace dulce y apacible por la unión de sus elementos en ideas y en aspiraciones. Tranquilos y serenos esfúmanse los años, sin dejar en el escenario del mundo los tristes jirones que el odio, la envidia y la perversión arrancan a la dignidad humana. La unión es fuerza, es vida, es progreso. A su impulso se levantan los pueblos y las naciones y van a ocupar los mejores puestos en el campo de la civilización. Una noble idea que se lanza no es una bomba incendiaria que conmueve a todas las masas, sino una semilla de paz que, encontrando un surco propicio, se desarrolla y da benéficos frutos. Con el análisis sereno de inteligencias que no se ofuscan con las nubes tenebrosas de pasiones mezquinas, los problemas materiales y morales se solucionan satisfactoriamente. La voluntad es firme en sus determinaciones acogido el bien como bien y no por los goces sensibles que proporcione. Cada individuo se considera como un elemento valioso en el mecanismo social, con deberes y derechos correlativos que debe cumplir y defender. Ayuda en su esfera correspondiente a las conquistas del ideal común sin ahorrar sacrificios. La envidia y el egoísmo no pueden sentar sus reales donde la unión impera, es decir la unión que se funda en la verdad y en el bien. Con esta unión no se deprime el carácter, timbre de honor que hace del hombre un apóstol de su conciencia, sino que por el contrario se alza, ayudándose a combatir el error y el mal. La unión así entendida es la que proporciona estabilidad y progreso en los pueblos. En mutuo consorcio los hombres comparten derrotas y triunfos y las penas de hoy

se atenúan con las esperanzas del mañana. Que esta unión basada en las verdades eternas de nuestra Religión santa y en el bien infinito que es Dios, reine siempre en esta noble población El Santuario para que compactados sus hijos sirvan de centinelas permanentes para el sostenimiento de la moralidad, de la fe y de la virtud.

J. V. G.

El Illmo. Señor D.

Gregorio Nacianceno Hoyos

Este benémerito Prelado nació en la población de Granada, antiguamente Vahos, del matrimonio de D. Fernando Hoyos y de Dña Dolores Yarce.

Principió a hacer sus estudios secundarios en El Santuario, en el Colegio de San Luis que dirigieron el Pbro. D. Emigdio Ramírez y D. Lino J. Acebedo Z. De allí pasó al Colegio de S. José de Marinilla y por último al Seminario Conciliar de Medellín, donde fue ordenado Sacerdote, por el Illmo. Sr. Valerio A. Jiménez. Sirvió los curatos de San Carlos y Concepción y fue Vicerrector del Colegio de S. José de Marinilla. Más tarde fue nombrado Cura Párroco de Manizales donde cosechó muy opimos frutos en la Viña del Señor. Trabajó incansablemente por la creación de la Diócesis de Manizales de la cual fué nombrado su primer Obispo. También fue incansable en trabajar por el progreso material, y obtuvo la creación del Departamento de Caldas que ha sido un Departamento que ha progresado grandemente.

Dios llamó al benemérito Prelado a su seno a recibir el premio del siervo bueno y fiel del Evangelio.

"El Santuariano" se une de corazón al duelo del Episcopado Colombiano, de la Diócesis de Caldas, y de nuestra hermana la población de Granada, suelo natal del extinto Prelado.

I. G. R.

Sr. Dr.

Miguel Moreno Jaramillo.

Leyendo su folleto "La Ordenanza Gómez" dimos en la página 52 con lo siguiente: "La Renta de Licores, considerada como impuesto indirecto, produce al ca-

pricho del consumidor. Se observa, así, que Zaragoza, Segovia y otras poblaciones de escaso número de habitantes, producen más que Santuario y otros Municipios de población muchísimo mayor. De ahí el que no sea justo dividir el producto de las Rentas de Licores — como lo propuso alguna vez D. Román Gómez, según me informan — en atención al número de habitantes de cada Distrito”

Con el debido respeto hacemos a Ud., señor Dr., las siguientes observaciones:

Tratándose de una Renta que producen los vicios, creemos, y debe creerlo Ud., hombre de reconocida moralidad, que no se debiera dejar a los pueblos ese estímulo para fomentar los vicios, haciendo progresar éstos para que les produzcan mayor participación en las Rentas. Hacer lo que propuso D. Román Gómez sería premiar la moralidad de los pueblos que, como El Santuario, producen menos que otros de más escaso número de habitantes. Si a proporción que produzca en cada pueblo la Renta de Licores se ha de seguir haciéndoles participantes, se les estimula a que fomenten el vicio para que más les produzca. Por eso dedemos juzgar moralizadora la idea de D. Román en lo que propuso, y de ninguna manera *injústa* como Ud. dice.

Lo que le hemos observado, Sr. Dr., se lo hemos observado por amor a la Moral.

LA JUVENTUD CATOLICA

Los jóvenes de Medellín, penetrados de la necesidad que hay de formar ligas para luchar contra los enemigos de nuestras creencias, han fundado la simpática Asociación de la “*Juventud Católica*.” Creemos que los jóvenes de los pueblos, amantes como son de sus creencias, deben levantarse en masa a secundar a los jóvenes de Medellín.

Los jóvenes santuarianos no deben aguardar a que les vengan a ofrecer la fundación de dicha Asociación, sino que en masa deben pedirla al Sr. Director de ella y acogerla con entusiasmo.

EXAMENES

Muy lucidos han estado los exámenes de los Colegios y de las Escuelas.

Muy satisfactorio es ver el en-

tusiasmo con que se trabaja en la educación de la niñez y de la juventud, lo que hace esperar días grandes para el Santuario.

Felicitemos a los maestros, a los alumnos, a los padres de familia y a todo el pueblo.

EXPOSICION

Ya se acerca el día de este importante certamen, que en lugar de dejar caer debemos levantar cada año más. Los industriales, los agricultores, etc., todos deben estar preparándose.

EL PARQUE

Se hace necesario que todos nos propongamos contribuir a llevar adelante esta empresa que tanta belleza da a la plaza.

TARJETA

Jovita Pineda y familia

dan los más sinceros agrdecimientos a todas las personas que con sus visitas, tarjetas o telegramas manifestaron su participación en el duelo en que están por la muerte de su padre. Mariano Pineda.

OBITUARIO

Jesús Ramírez G. murió después de larga y penosa enfermedad. Acompañamos en su pena a su familia.

La Sra. Rosalina Orozco murió muy joven aún, cuando apenas había puesto las bases de su hogar. Acompañamos en la justa pena a su esposo y a toda su familia.

También murió el señor Alejandro Zuluaga A. Nuestro pésame a su familia.

SOCIAL

Saludamos atentamente al señor Diácono D. Jesús A. Gómez y a los jóvenes Ramón Arcila R., Joaquín M. Giraldo, Juan Clímaco Gómez y Luis Enrique Salazar, estudiantes del Seminario, quienes han venido a pasar las vacaciones entre los suyos. El joven Jesús A. Gómez ha sido llamado al Presbiterado, y Arcila R. y Giraldo, al Tonsurado, por lo cual los felicitamos muy cordial y efusivamente.

Matrimonio. Lo contrajo el apreciable caballero D. Adán Giraldo G. con la simpática señorita María Yepes G. Días de ven-

tura deseamos para los desposados.

Procedentes de Medellín han llegado en uso de vacaciones las señoritas Mercedes Pineda y Concepción Gómez. La primera de éstas, después de un brillante examen, obtuvo el grado de Escuela elemental, por lo cual la felicitamos muy cordialmente.

Novicias. Al noviciado del Convento de Carmelitas de La Ceja ha ingresado la virtuosa señorita Clara Emilia Gómez, y al de las Concepcionistas del Jardín la señorita Filomena Hoyos. Tanto ésta como la señorita Gómez han sido verdadero ornato de la sociedad santuariana, que las ha sabido apreciar.

Muy atento saludo presentamos al joven Luciano Gómez, aventajado estudiante de la Universidad de Antioquia.

Bienvenida. A Medellín ha regresado de Quibdó nuestro muy distinguido y apreciado amigo D. Luis Martínez López, quien con buen acierto estuvo dirigiendo el importante Colegio Carrasquilla de Quibdó. Enviamos al buen amigo nuestro más cariñoso saludo de bienvenida.

Condolencia. Muy de veras hemos acompañado a la sociedad medellinense en la consternación en que ha estado con motivo del voraz incendio ocurrido el 29 del mes próximo pasado y del cual ha dado detalles la prensa capitalina. La manzana occidental del Parque de Berrío fue destruída casi totalmente por las llamas.

También en Bogotá se desarrolló en los primeros días del presente mes, un fortísimo incendio que dejó convertidos en cenizas ricos almacenes y hermosos edificios. Deploramos el acontecimiento.

Regresó del Jardín el señor D. Agustín Hoyos G. adonde había ido a acompañar a su hermana Filomena. Saludámoslo afectuosamente.

Entre nosotros está nuestro querido amigo Sr. Pbro. Lino Zuluaga, Cura de Nariño. Al saludarlo nos es grato poner a sus órdenes las columnas de El Santuariano.

De Montebello vino nuestro querido amigo Diácono Norberto Ramírez. Lo saludamos muy cordialmente.

Movimiento de población en el mes de Octubre.

Nacimientos 20.

Muertos 6. De éstos, 3 adultos y 3 infantes. Quedan a favor de la población 14.

Se celebraron 3 matrimonios.

El Conservador y el Liberal

Diálogo por E. M. G. R.

(Continuación)

—*Liberal.* ¿Podrías decirme algunos de esos errores de que me hablas?

—*Conservador.* Con gusto lo hago porque veo que tú buscas la verdad y que no te encaprichas, como muchos liberales que lo son por puro capricho, que aunque lleguen a comprender su error, no lo quieren dejar.

—*Liberal.* Yo caprichoso sí no soy: si yo llego a persuadirme de que estoy en error siendo liberal, dejaré de serlo, porque quiero ante todo ver por mi alma.

—*Conservador.* Alabo tu cordura, porque siendo compuestos de alma y cuerpo, tenemos que persuadirnos que el espíritu es la parte principal de nuestro ser o mejor dicho, es lo que en nosotros verdaderamente vale, y la salvación de ese espíritu, o sea de nuestra alma, es lo que nos debe interesar. Oye-me, pues, amigo mío: tú sabes la Historia de nuestra Patria y sabes las leyes opresoras que cuando hubo dominado el liberalismo se han dictado contra la Iglesia, queriéndola obligar a someterse al Estado; y contra los obispos y sacerdotes que no se han sometido, han decretado destierros. Este pertenece al XX error de los condenados por el Syllabus, que dice así: "La potestad eclesiástica no puede ejercer su autoridad sin la venia y el asentimiento del Gobierno civil." Es, pues, ésta una proposición condenada por el Papa infalible, pero, a pesar de estar condenada, ha sido puesta en práctica por los Gobiernos liberales los que jamás han respetado las condenaciones eclesiásticas.

—*Liberal.* Pero yo no apruebo las persecuciones de la Iglesia.

—*Conservador.* Está bien: tú no las apruebas, pero sí sabes que los libereles doctrinarios sí las aprueban y buscan medios de que se lleven a efecto.

—*Liberal.* Pero también conozco conservadores anticuristas que verían con satisfacción que los persiguieran.

—*Conservador.* Debo decirte una cosa: conservador no es sinónimo de católico y puede muy bien uno ser católico sin llevar el título de conservador, y si acaso alguna vez por no llamarte *conservador* no has querido dejar de ser liberal, sabe que puedes no ser ni liberal ni conservador, y sí muy buen católico. Es cierto que las verdaderas doctrinas liberales son contrarias a la Religión católica, y es doctrina del verdadero partido conservador el sostenimiento y defensa de nuestras sacrosantas creencias, pero muy bien puede existir el catolicismo sin conservatismo. En lo que sí no puedo creer es en que pueda haber liberalismo verdadero, liberalismo doctrinario, católico.

—*Liberal.* ¿Pero yo qué tengo que ver con que haya liberales que persigan la Religión, no siendo yo del número de esos liberales? Entonces tú también serás culpable de que haya malos conservadores.

—*Conservador.* Ya te he dicho que el partido liberal doctrinario profesa muchos errores condenados por los Papas, y los ha puesto en práctica cada que ha habido oportunidad, sobre todo cuando ha estado en el Gobierno. No así el partido conservador que ha procurado estar siempre del lado de las buenas ideas. Ahora, si hay malos conservadores, por ello no se manchan mis ideas, pues yo en nada los secundo.

—*Liberal.* Yo tampoco secundo a los malos liberales.

—*Conservador.* Eso debemos estudiarlo.

—*Liberal.* Estudiémoslo, amigo mío.

—*Conservador.* Dime ¿tú no votas jamás?

—*Liberal.* ¿Cómo nó? Yo creo que todo ciudadano debe hacer uso de sus derechos de sufragar, su derecho de manifestar cuáles son los hombres que quiere que vayan a legislar y los que vayan a ocupar el solio presidencial.

—*Conservador.* Estamos de acuerdo, amigo mío: ningún buen ciudadano se debe quedar sin dar su voto cuando haya votaciones. Pero aquí es donde hacen mal los liberales buenos que, como tú, son católicos y que estiman su Religión, como sé que tú la estimas. Y

mal está en que se contribuye con el voto para que vayan al Poder o a las Legislaturas hombres de malas ideas, liberales doctrinarios que tienen interés en poner en práctica todos esos errores que condena en el Syllabus Pío IX y otros Papas en sus encíclicas y los Concilios.

(Continúa.)

TELEFONEMAS

DEL RDO. P. R. V. UGARTE S. J.

Infalibilidad del Papa.

¿Cómo, si el Papa es infalible, condenó como herejes a los que decían que la tierra se mueve? —Le han informado a usted mal. El Papa nunca condenó a Galileo, ni la Iglesia tampoco condenó nunca el sistema de Copérnico. Nicolás de Cusa, que defendió el primero este sistema, fue muy honrado por el Pontífice, y lo mismo sus partidarios, como Copérnico Widmanstad, a quien nombró Clemente VII su secretario particular, y Calcagnini y Kepler. Pero Galileo fue un hombre que defendió su teoría con demasiada arrogancia, metiéndose al mismo tiempo a interpretar la Biblia a su manera y con atrevimiento, y usando de maneras arrogantes y ofensivas; según el estado de la ciencia de entonces debía haber procedido con más modestia, y sobre todo cuando se trataba de la interpretación de la Escritura. No le condenó el Papa, ni mucho menos. Le condenó, cierto, la Congregación del Santo Oficio, pero la Congregación, aunque de mucha autoridad, ni es infalible, ni pasa de ser un tribunal, que procedió con suma prudencia, pues aún estaba muy oscura la cuestión, y, en fin, reconoció más tarde su error, y levantó la censura a los escritos de Galileo, cuando examinó más tarde la cuestión. Mejor es que se reserve durante algún tiempo una verdad que no que se esparzan en un momento mil errores. No consta que se le aplicase tortura ninguna. Pero si se le hubiera aplicado, se hubiera hecho lo que se hacía entonces en todos los tribunales con los reos. En fin, Galileo siempre fue hijo de la Iglesia, y protestó de su devoción a ella, y murió como fervoroso católico con la bendición de Urbano VIII."